

«La familia que ora unida» (Efesios 5.22–6.4)

Una aleccionadora historia se hizo circular en la Internet, acerca de un hombre que llegó a casa tarde, del trabajo, y que estaba cansado y malhumorado. Su hijo de corta edad le esperaba a la puerta y le dijo:

—Papi, ¿te puedo hacer una pregunta?

—Por supuesto, ¿cuál será? —contestó el hombre.

—¿Cuánto dinero ganas en una hora?

—Eso no es asunto tuyo. ¿Qué te hace preguntar tal cosa? —dijo el hombre.

—Por favor dime. ¿Cuánto ganas en una hora? —rogó el niño—. Necesito saber cuánto dinero debo ahorrar para comprar una hora de tu tiempo.

Las familias necesitan pasar tiempo juntas. Las familias con padres piadosos que instruyen y guían, y con niños piadosos que oyen y obedecen, serán bendecidas. Esto fue lo que sucedió a la familia de Jonadab hijo de Recab, una de las más impresionantes familias de la Biblia. Esta familia estaba dirigida por un padre piadoso, y todos los hijos oían y obedecían (Jeremías 35.1–11). El carácter piadoso de esta familia fue usado por Dios como ejemplo cuando reprendió a Israel (Jeremías 35.12–17). La reprimenda fue muy puntual: Israel no había acertado en oír a su Padre celestial. La crítica del Señor contra Israel se presenta en Jeremías 35.15b: «... no inclinasteis vuestro oído, ni me oísteis...».

En cambio, vemos que Dios bendijo a la familia de Jonadab:

Por cuanto obedecisteis al mandamiento de Jonadab vuestro padre, y guardasteis todos sus mandamientos, e hicisteis conforme a todas las cosas que os mandó; por tanto, así ha dicho Je-

hová de los ejércitos, Dios de Israel: No faltará de Jonadab hijo de Recab un varón que esté en mi presencia todos los días (Jeremías 35.18b–19).

¡Qué maravillosa bendición para una familia!

Ahora que es cristiano, usted tiene la oportunidad de ayudar a su familia a ser partícipe de la clase de bendición que se impartió a los recabitas. Puede usar su influencia para impactar las elecciones de su familia para que Dios sea obedecido y el cristianismo respetado.

La oportunidad de desarrollar una familia que sigue la santidad de Dios, es comentada en Efesios 5.22–6.4. Como cristiano que es, usted necesita estudiar detenidamente estos versículos y cerciorarse de que sigue las instrucciones de Dios. Usted ha salido de las tinieblas y ha sido trasladado a la luz de la salvación. Examine detenidamente, y entienda cómo su conversión puede hacer que su familia honre a Dios.

Una familia consagrada se compone de tres elementos importantes. En primer lugar, hay un matrimonio que da muestras de honor, compromiso y amor. En segundo lugar, hay hijos que exhiben respeto y obediencia. En tercer lugar, hay padres que instruyen, crían y guían. Analice esta porción de Efesios, y vea cómo hacerse cristiano hace que su familia cambie.

UNA FAMILIA QUE RESPETA EL VÍNCULO DEL MATRIMONIO (5.22–33)

El matrimonio es una institución que se reconoce como el fundamento de la sociedad. Si una sociedad se basa en matrimonios sólidos, entonces ella será sólida. Si los matrimonios son

débiles y son tratados con indiferencia, entonces la sociedad será débil. Muchos que están en las tinieblas anhelan un buen matrimonio. Dios creó al hombre y a la mujer con deseo natural de estar el uno con el otro en una relación de compromiso que es unida por un amor irrompible, y que se satisface únicamente en el matrimonio. Muchos creen que esta clase de matrimonio es un sueño y que jamás se puede realizar. Los escépticos están convencidos de que la clase de matrimonio que se describe en la Biblia es imposible.

El evangelio de Dios puede realizar las imposibilidades de la vida. Algunos que no parecían tener probabilidades de cambiar, han sido convertidos por el poder del evangelio. (Considere el ejemplo de Saulo en Hechos 9.13–14 y 1^{era} Timoteo 1.13.) Situaciones que parecen atrapar a las personas en estilos de vida imposibles pueden ser transformadas radicalmente por el poder del evangelio (1^{era} Corintios 6.9–11). Actitudes de odio, resentimientos y desprecio pueden parecer imposibles de convertirse en afecto amoroso; sin embargo, personas con tales actitudes han sido reconciliadas por el poder del evangelio (Colosenses 1.21–22). El evangelio de Dios tiene suficiente poder para realizar asombrosos cambios. El evangelio tiene suficiente poder para transformar su matrimonio y consagrarlo al servicio de Dios.

La esposa sujeta

Para que un matrimonio sea piadoso hace falta una esposa que sea sujeta (5.22–24). Las Escrituras recalcan la dignidad de la condición de mujer y ponen en alto el valor de las mujeres. Por ningún lado da la Biblia razón alguna para que las mujeres sean tratadas de una forma irrespetuosa. En la unión matrimonial, las esposas poseen dignidad y valía. La mujer que se ha convertido de las tinieblas a luz del evangelio da muestras de su conversión, con la actitud de sumisión en su matrimonio.

La sujeción de la esposa al esposo no es una licencia para que el hombre le hable cruelmente a su esposa, ni para que la trate groseramente, ni para que la maltrate físicamente. Recuerdo una pareja que se convirtió, y casi al instante, el esposo dijo: «¡Ahora sí! ¡Llegó la hora de que mi esposa empiece a comportarse como cristiana y a *sujeta* a su esposo como la Biblia dice!». Esta no es la actitud que se manda en cuanto a la sujeción.

La sujeción bíblica de la esposa al esposo se basa en tres importantes consideraciones. *En prim-*

er lugar, está la voluntad de Dios (vea 5.22). Esta sujeción se matiza con la expresión «como al Señor». La esposa ha de sujetarse al esposo exactamente del mismo modo que ella se sujeta al Señor. La sujeción al Señor se basa en nuestro entendimiento de cuánto nos ama Dios. Al saber que Dios nos ama, estamos dispuestos a sujetarnos a Él. La esposa ha de actuar motivada por el amor, como respuesta a la actitud que el esposo exhibe para con ella. Si el esposo desea que su esposa se sujete, entonces debe proveer la base para ello. *En segundo lugar, está el diseño de Dios* (5.23). Para que exista la felicidad, debe haber orden, y Dios planeó cierto orden dentro de la familia. El hombre es la «cabeza», él ha de dirigir a la familia. Esto no significa que la mujer tiene menor valía personal; sencillamente enseña que el matrimonio tiene una estructura de orden. *En tercer lugar, está el misterio de Dios* (5.32). La sujeción de la esposa al esposo es como la sujeción de la iglesia al Señor. El esposo ha de guiar el matrimonio con ternura, amor, comprensión y sensatez, para que la esposa siga naturalmente la dirección del esposo.

El requisito clave de la sujeción de la esposa se expresa con una sola pregunta: «¿Es la acción requerida algo que “conviene al Señor”?» (vea Colosenses 3.18).

El esposo que se sacrifica

Para que un matrimonio sea agradable a Dios hace falta un esposo que se sacrifique (Efesios 5.25–33). El papel del esposo en el matrimonio es significativo; son más los versículos que comentan el papel del esposo que el de la esposa. *En primer lugar, el esposo ha de «amar» a su esposa con el mismo amor que Dios demuestra* (5.25). Este amor es el amor *agapao* que exhibe comportamiento de sacrificio de sí mismo. El esposo ama a su esposa *únicamente* cuando exhibe para con ella el servicio de sacrificio de sí mismo que Dios ha impartido sobre el mundo. Este amor puede estar presente incluso cuando existan resentimientos, acciones que lastiman y comportamientos indignos. El esposo ha de amar a su esposa exactamente como Cristo ama a Su iglesia. *En segundo lugar, el esposo ha de amar a la esposa como él ama su propio cuerpo* (5.28). El esposo será considerado, sensible y cuidadoso para con su esposa. Solamente alguien que esté demente hará daño deliberadamente a su propio cuerpo. *En tercer lugar, el esposo ha de amar a su esposa con un amor comprometido* (5.31). El esposo ha elegido a su esposa y ha de dejar sus antiguos vínculos familiares. Debido a que él la ama, no le recordará cuán imperfecta es. No

expresará descontento al llegar a ser uno solo con ella. Los requisitos clave del esposo que se sacrifica son su amor, respeto y honra para su esposa (5.33).

El hecho de que el marido «se unirá» a su mujer es lo que caracteriza al matrimonio cristiano (5.31). La palabra griega que se traduce por «se unirá» significa literalmente que «se pegarán con goma». Este término indica que el esposo y la esposa comparten la unión más íntima que es posible. Estos dos tienen una unión que es más que vivir bajo el mismo techo, más que tener relaciones sexuales y más que procrear hijos. Se unen dedicadamente y hallan una realización el uno con el otro que no es posible en ninguna otra relación. Descubren una maravillosa satisfacción en la exclusividad que comparten entre ellos y Dios. Esta unión es mucho más que un acuerdo en el sentido de estar juntos y de ser fieles el uno al otro. Es mucho más que afecto natural. Su vínculo no lo determina un trozo de papel ni un anillo. Dios concibió la relación para que un hombre y una mujer pudieran unirse el uno con el otro, y los dos con Él. Es una unión espiritual. Esta unión-amor brinda calidez y ternura y algo muypreciado que escapa a toda descripción.

El esposo y la esposa cristianos pueden santificar su unión matrimonial y proveer un ambiente familiar que brinda gozo verdadero. Es una enorme bendición vivir y amar y disfrutar todos los días de la vida con el amor de la juventud de uno (Proverbios 5.18). Es una tragedia que desgarrar el corazón cuando tal relación es descuidada (Proverbios 2.17).

UNA FAMILIA CRISTIANA ES BENDECIDA CON HIJOS FIELES (6.1-3)

Hacerse cristiano hace que cambien las actitudes de uno; y cuando un hijo tiene edad suficiente para oír el evangelio, creerlo, arrepentirse, confesar y ser sumergido, entonces tiene edad suficiente para exhibir la actitud convertida que se describe en 6.1-3.

El hijo que obedece a sus padres es un hijo feliz. Halla bendiciones en la vida y les da bendiciones a los demás (Proverbios 10.1; 13.1; 15.5, 20). Se espera de los hijos que sean obedientes. Las Escrituras no dan libertad a los padres de ser tolerantes de desobediencia o de ser laxos en sus destrezas para criar hijos.

El término que se traduce por «obedecer» (vers.º 1) significa que el hijo ha de sujetarse a las directrices piadosas de los padres y cumplirlas.

Esto significa que escuchará a su padre y a su madre y que luego seguirá las orientaciones de estos. Si un hijo no obedece a sus padres, es necesaria la disciplina (Proverbios 13.24; 19.18; 22.15; 23.13-14).

Los padres deben esperar que la obediencia de sus hijos sea una acción natural. Analicemos cinco consideraciones relacionadas con esta obediencia. 1) La sujeción del hijo a los padres está gobernada por expectativas que están «en el Señor». Si el mandato del padre es contrario a la voluntad del Señor, entonces el hijo no debe obedecer. 2) Se espera del hijo que obedezca porque este es el orden de Dios en la sociedad. 3) El hijo ha de ser obediente porque esto es lo que agrada a Dios. Además, al hijo se le ha de enseñar que a Dios le agrada cuando los hijos obedecen. 4) El hijo obedece porque honra a sus padres. El término «honra» del versículo 2 significa literalmente «estimar preciosa la valía de alguien». El hijo ama a sus padres y los considera inestimables. 5) La obediencia siempre produce las bendiciones de las promesas de Dios.

UNA FAMILIA CRISTIANA ES DIRIGIDA POR INSTRUCCIÓN ESPIRITUAL (6.4)

Como padre que ahora es cristiano, usted hablará que la instrucción paternal es muy diferente de lo que era cuando vivía en el mundo. Las instrucciones de un padre piadoso serán como las recibidas por el joven Timoteo de su madre y de su abuela (2ª Timoteo 1.5; 3.14-15).

El padre cristiano no «[provoca] a ira» a los hijos. El término que se traduce por «provocar a ira» significa ser tan poco razonable que el hijo se confunde, se exaspera y se llena de resentimiento. Esto es injusto para él y puede hacer que se llene de ira. A menudo la provocación ocurre porque el padre es inconsecuente al fijar límites para el comportamiento del hijo. Los conflictos también se producen por aplicar disciplina poco razonable cuando el hijo quebranta los límites impuestos por los padres. La inconsecuencia de los padres hace que los hijos pierdan interés en ser obedientes como Dios espera que lo sean (Colosenses 3.21).

Había una familia que asistía a todos los servicios de la iglesia, pero luego el padre dejó de asistir. Una noche cuando la familia estaba comiendo la cena, la hija menor echó una mirada a su padre y preguntó:

—Papá, ¿está muerto Dios?

—No, Dios no está muerto —respondió él—

¿por qué haces tal pregunta?

—Papá, jamás le hablas del modo que solías hablarle, y no vas a la iglesia a adorarlo como solías adorarlo. Creía que Él debía de haber muerto.

Estas inocentes palabras persiguieron al padre, y este no pudo hallar paz hasta que se arrepintió y renovó su dedicación al Señor.

La responsabilidad del padre cristiano es «[criar] en disciplina» al hijo. El término griego que Pablo usó aquí, se aplicaba originalmente al cuidado del cuerpo para mantenerlo saludable. Más adelante se llegó a referir al cuidado que se da al cuerpo, la mente y el alma con el fin de alcanzar un desarrollo saludable en general. ¡Qué trágico es cuando a los padres les preocupa más el desarrollo social y recreacional de sus hijos que el desarrollo espiritual de estos!

Hay una frase que resume el objetivo primordial del padre cristiano en la crianza de un hijo: «amonestación del Señor». El padre debe preocuparse más por la lealtad del hijo a las leyes de Dios que por cualquier otra cosa. Es triste que muchos padres ubican la dedicación a Dios en un nivel muy bajo de la lista de prioridades para sus hijos. Las madres y los padres que están ansiosos por ver a sus hijos comprometidos con un deporte o con la excelencia académica, pueden estar dando poco énfasis a la fidelidad a Dios. ¿Qué les están enseñando los padres a sus hijos a valorar al poner la recreación en un nivel de prioridad más alto que el de adorar a Dios?

Como cristiano principiante, usted entiende ahora que sus preciados hijos no deben ser disciplinados de conformidad con sus propias ideas acerca de qué es lo más importante, ¡sino de conformidad con las enseñanzas del Señor! Usted debe asegurarse de disciplinar a sus hijos de conformidad con la Palabra del Señor. Son los asuntos espirituales, no los mundanos, los que tienen la prioridad suprema. Todos los trofeos, coronas y premios mundanos pierden su brillo. Los padres deben plantearse una sencilla pregunta al elegir la crianza que tendrán sus hijos: «¿Qué importancia tendrá dentro de sesenta años?». La respuesta le ayudará a percatarse de la gran responsabilidad que se le ha dado de ayudar a sus hijos a seguir la amonestación del Señor.

PENSAMIENTOS FINALES

Después de haber analizado estos pensamientos de Efesios 5.22—6.4, el ejemplo de Jonadab cobra aún mayor relevancia. La disciplina de un

padre piadoso influyó a sus hijos y a los hijos de estos para seguir acatando la voluntad de Dios. Esta familia estaba consagrada al servicio de Jehová Dios.

El proceso de conversión no solamente hace que entendamos el valor de la familia espiritual de Dios, sino que también nos ayuda a entender la inestimable calidad de Su familia terrenal. Hacerse cristiano resalta las bendiciones de la familia moderna. Cuando la gente dedica sus vidas a Dios, llegan a ser esposos, padres e hijos que dan mayor honra a Dios por la familia. El resultado de bendiciones se debe a que el esposo y la esposa, así como los hijos, respetarán los mandamientos de Dios. Debido a su decisión de seguir a Cristo, su familia disfrutará unida de una vida más abundante.

Las bendiciones de un hogar cristiano se ilustran con una historia que se cuenta de un hombre que tenía un hijo de corta edad que estaba gravemente enfermo. El padre llegó a casa una noche, del trabajo, para oír a su esposa decir: «No creo que nuestro hijo pase de esta noche». El padre fue de inmediato y se puso junto a la cama de su hijo; y, a medida que hablaban, el hijo se dio cuenta de que probablemente moriría esa noche. El padre comenzó a llorar. El hijo, al ver que su padre estaba afectado, dijo: «Papá, no llores por mí. Yo voy a Jesús, y le diré que desde que tengo uso de memoria siempre oraste por mí». ¡Para ser un padre cristiano eficaz, usted necesita cerciorarse de que sus hijos saben cuánto los ama, que ora por ellos y que procura el bienestar espiritual de ellos!

Mire cómo su decisión de salir de las tinieblas y andar en luz ha hecho que su familia cambie. Son deliciosas bendiciones las que vendrán a medida que usted guía su familia con la luz de Dios.

¿Qué es la oración?

La oración es ponerse de puntillas extendiéndonos a Dios en alabanza, adoración y acción de gracias. Es extenderse por dentro al pedir que nuestras necesidades sean llenadas. También es extenderse horizontalmente cuando hacemos peticiones a favor de los demás. La oración incluye a Dios, a nosotros mismos y a los demás. La oración es uno de los más grandes privilegios del cristiano, y también una necesidad, si es que hemos de crecer espiritualmente.

Jay Lockhart

Autor: John L. Kachelman, Jr.

© Copyright 2008 por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados